

---

# SALUTACIÓN DEL COFRADE “LEVADURA”

---

Montalbán, 28 de diciembre de 2015

Ilmo. Sr. Comendador, Salutadores del vino, Cofrades, Autoridades, amigos y amigas todos, bienvenidos a la “Bodega Escipión”.

Es la hora de beber, separemos el trigo de la paja y bebemos. Bebamos el vino nuevo, el vino de la buena vida. Como diría mi padre: “Una casa sin vino es una casa muy triste”.

Ábranse de par en par las puertas de nuestras gargantas y dejen paso a un mundo de colores, olores y fantasía. Porque este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, hecho por las manos expertas de la Sierra Montillana, que supera los más rigurosos controles vitivinícolas y que convence a los más exigentes y exquisitos paladares de la comunidad enológica, sea el símbolo de la amistad, la tolerancia, la medicina y el refugio de tanta gente solitaria que ahoga sus quebrantos cantando bajito sus penas y alegrías en una barra cualquiera de una tasquilla sin nombre.

Hablemos de nuestro vino, hablemos de nuestras cepas: de su “ojo” de su “coillo”, de las pámpanas, de sus sarmientos, ... Pompellanos de Munda, discípulos de Escipión, luchemos por nuestro vino. Un vino único en el mundo. Si no defendemos, a capa y espada lo nuestro, siempre seremos esclavos de lo ajeno.

Dionisos le dio el don al rey Midas de convertir en oro todo lo que tocara, a nosotros los humanos, nos dio el poder de soñar despiertos, de nadar más rápido que los peces y de volar más ligeros que los pájaros. Nos dio la ilusión de seguir viviendo el día a día, simplemente con beber el néctar que gobierna nuestra mente y abre nuestros corazones.

Mi admiración, respeto y gratitud a las personas que me enseñaron a beber, a vivir, a soñar: a don Rafael Rodríguez, protector y guardián de “La Toba”, templo de culto y peregrinación para Bacos soñadores y Dionisos amontillados; a don Antonio Arce, el hombre que puso en mis manos un vino que nunca olvidaré; a don Manuel Pedraza,

eterno contertulio de duelas y cachones envinados; a don Antonio Olivares: mágica bodega la tuya, con olor y sabor a barrio viejo, donde los duendes de tus alberos cantan y bailan por seguiriya y soleá al vino de tus botas. ¡Purificame!; a don José María Luque, maestro que me aleccionó que donde hay una copa de vino de Montilla, siempre quedará un campo abonado hacia la justicia, la tolerancia y la libertad; a don Manuel Rodríguez Somoza, uña de mi carne, la copa y la mano amiga, que, esté donde esté, siempre brindará conmigo.

Hoy es un día de nostalgia y de recuerdos; de sentimientos a flor de piel: brindaremos por los que están, por los que no están y por los que deberían estar.

Cuando el calor aprieta y los capachos vuelven a la tierra, las lágrimas de Dios se tiendes al sol. Entre vuelta y vuelta, entre aprieto y aprieto, fuiste surco de mil besanas, pero terrón de mi tierra.

La mano siempre tendida, el corazón abierto, pero el pulso ligero, ...

Compañero de viajes, de ventas y tabernas, de tabancos y ventorrillos, de crianzas y soleras. La vendimia del cielo te llamó y no supiste decir que no. Y hoy brindaremos por ti y que el eco de mi voz desparrame, con fuerza, los sarmientos de tu noble corazón.

Este que admiro, transparente vino, sacado de una bota montillana, que retoña para ofrecer ufana, salud al cuerpo en vaso cristalino, no es un licor dañino que embota mi cabeza soberana, sino que es digno de la grey pagana, y hasta de alzarse en un altar divino.

Dentro del cáliz, límpido y sonoro, en el sublime altar de la poesía, yo te elevo cual místico tesoro, y por el Dios que el Universo guía, bendigo al sol que te pinta de oro y al campo hermoso que tu sabia guía.

El vino ha nacido ¡Viva el vino!, pero es Navidad. ¿Si en Belén no te dieron "posá" por qué no viniste "Jozé" a Montalban? En Montalbán nadie te fuera "negao" ni "pozá", ni un "vazo" de vino ni un "peazo" de pan.

---

Siguiendo la antigua tradición de la Cofradía, nombro a Jesús Pérez, cofrade Racimo, salutador de los vinos de 2016